

MÉJICO Y SUS REVOLUCIONES

En 1810 la Nueva España se hallaba minada por todas partes, y cubierta de combustibles que no necesitaban sino la chispa más ligera para encenderse y causar una conflagración general
José María Luis Mora



José María Luis Mora publicó Méjico y sus revoluciones en París, en 1836. La obra está compuesta por 3 volúmenes, con los siguientes temas: “Estado actual de México”, “Conquista y conspiraciones en la colonia tendientes a la emancipación” y “Guerra de Independencia hasta 1812”.

Mora participó de la preocupación de los constructores del Estado mexicano por difundir una buena imagen del país, despojada de falsedades y exageraciones que limitaban la inserción en el contexto internacional. Para ello explica que el objetivo de su obra es: “...contribuir a fijar el juicio de los pueblos civilizados sobre esta parte interesante de nuestro continente, desengañándolos de los multiplicados errores en que los han imbuido las relaciones poco exactas de los viajeros, los resentimientos de algunos, y el entusiasmo exagerado de no pocos”. Al igual que todos los autores de obras históricas, nuestro autor, busca dar una visión objetiva, aunque reconoce que “pretender o exigir imparcialidad de un escritor contemporáneo es la mayor extravagancia...la historia contemporánea no es ni puede ser otra cosa que la relación de las impresiones que sobre el escritor, han hecho las cosas y las personas...”

En el volumen sobre el “Estado actual de México”, Mora hace un recuento estadístico de las condiciones geográficas, económicas, demográficas, administrativas y políticas del país, para hacer el diagnóstico de las condiciones que prevalecían después de la guerra de Independencia.

Tras advertir al lector sobre la dificultad para referir los sucesos del periodo de la Conquista, debido a la escasez y pérdida de fuentes confiables, Mora utiliza como fuentes principales para su segundo volumen, las Cartas de Relación de la Conquista de Hernán Cortés y la Historia de Bernal Díaz del Castillo, por su valor testimonial. En él manifiesta su admiración a Cortés, “hombre extraordinario”, en contraste con los conquistados, a quienes describe como un “pueblo valeroso” pero “servilmente educado”. Considera que esta condición favoreció la dominación española, consumada con el apoyo del clero y del sistema absoluto de la metrópoli. En la segunda parte de este volumen, Mora aborda las sublevaciones realizadas entre 1630 y 1810.

Al inicio del tercer tomo, el autor de “México y sus revoluciones” destaca que: “nada hay más difícil de referir de una manera exacta y que interese la atención de los lectores que la insurrección de México. El gobierno español tenía el interés más vivo en su descrédito...”

Admitiendo su temor a la equivocación, Mora intenta presentar este periodo con la ayuda de los trabajos realizados por otros autores, como Carlos María de Bustamante y Mariano Torrente.

Quien fuera el líder intelectual de la primera reforma liberal de 1833, coincide en sus descalificaciones al movimiento insurgente con el líder del conservadurismo mexicano, Lucas Alamán, ya que en ambos casos la lucha independentista arruinó su situación económica familiar.

A los ojos de Mora la insurrección fue un movimiento basado en la idea de que los extranjeros no vienen sino a quitar a los mejicanos lo que es suyo, esta idea se ancló de tal manera en las conciencias, que generó actos violentos y desórdenes entre la población. Afirma que las masas respondieron al llamado de curas y frailes, quienes valiéndose del arraigo de la religión, manipularon a la población menos instruida.

Considera a los líderes del levantamiento, como hombres “sin el menor conocimiento ni práctica de los negocios, ni de lo que es un gobierno, ni mucho menos del curso y resultado de una revolución”. Muestra su animadversión a Hidalgo, al describirlo como un cura “cuyo deseo que lo devoraba de hacer ruido en el mundo le hizo sacudir, más por espíritu de novedad que por convencimiento, algunas de las preocupaciones dominantes en su país y propias de su estado...”. A Allende lo considera un hombre de educación descuidada, pero cuya resolución era capaz de las mayores empresas... valiente hasta el grado de temerario. La obra concluye en el año de 1812.

José María Luis Mora nació en Chamacuero, hoy Ciudad Comonfort, Guanajuato, en 1794. Desde muy temprana edad ingresó al Colegio de San Ildefonso, en el cual obtuvo el grado de Licenciado en Teología Sagrada en 1819. Impartió cátedra en esta institución jesuita y fue diácono en el arzobispado de México. Perteneció a la logia de los escoceses. Años más tarde se convertiría en el líder del liberalismo del inicio de la vida independiente, vertiendo sus ideas en publicaciones como El Semanario Político y Literario (1821-1822) y El Observador de la República Mexicana (1827-1828, 1830). Fue también abogado y masón de la logia escocesa.

En 1822 Mora juró como miembro de la diputación provincial del Estado de México y dos años más tarde, en 1824 dirigió al grupo que se encargó de la redacción de la Constitución de aquel Estado. En 1833 quiso someter a la Iglesia y convertirla en un órgano del estado, secularizando sus bienes y convirtiendo a los clérigos en funcionarios públicos asalariados del gobierno. Manifestó que la más importante de las libertades era la de prensa, encargada de cuidar a las demás libertades.

Se desempeñó como Ministro en Inglaterra, de 1846 hasta su muerte, en París, el 14 de julio de 1850. En este cargo propuso sacar a los indios mayas de la península yucateca para acabar con la llamada guerra de castas. Antes había propuesto erradicar el término indio del vocabulario mexicano por ser producto de un error, al haber creído Colón que llegó a las Indias.

Escribió también el Catecismo Político de la Federación Mexicana y los Discursos sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos, publicados en sus Obras Sueltas, en 1837.